

ficultad entre nosotros no es más que una circunstancia que no se debe considerar sino como irrelevante; sus páginas se hallan llenas de sensatez, y en ellas se descubre al discípulo de don Dámaso o de Lapesa que iguala a sus maestros. Varias de las posturas más penetrantes o sensatas que conocemos acerca del análisis lingüístico o de los problemas de la lengua española, se encuentran justamente en las muchas páginas que nos ha legado este autor.

FRANCISCO ABAD

MARTÍN RODRÍGUEZ, Antonio María, *El mito de Filomela en la Literatura Española*, Universidad de León, 2008, pp. 437.

El autor de este libro es un buen conocedor del mito de Progne y Filomena por la cantidad y calidad de los trabajos que hasta ahora ha dedicado a este tema y por esta última investigación centrada en las obras de muchos escritores españoles que recrearon este mito de venganza e infanticidio. El libro se inicia con la introducción y está estructurado en cinco capítulos a los que sigue la conclusión, el apéndice de textos, las referencias bibliográficas muy bien documentadas y el útil *Index nominum*.

En la Introducción (pp. 11-20), el autor aborda de manera muy breve el tema a tratar y puntualiza que, con respecto a los poetas griegos, es precisamente en la versión ovidiana, que ha servido de inspiración a muchos poetas posteriores, donde se ha producido la mudanza de Filomela en rruiseñor y Progne en golondrina. Menciona a algunos autores de la literatura europea que se han inspirado en este mito y presenta su método a seguir: ofrecer un estudio detallado de las principales versiones del mito.

El capítulo I: «Tratamientos alusivos del tema de Filomena en la literatura española» (pp. 21-60), muestra los ejemplos más representativos sin ánimo de ofrecer un catálogo exhaustivo de las menciones puntuales, referencias simbólicas o alusiones al tema de Filomela que aparecen en las obras del Marqués de Santillana, Juan de Mena, el Cancionero de Baena, San Juan de la Cruz, Luis de Góngora y otros muchos, ofreciendo como broche final el hermoso poema de Marià Villangómez.

El capítulo II: «Los primeros traductores y adaptadores» (pp. 61-126), está dedicado a los que, con sus traducciones, trataron de poner al alcance de todos una de las obras más importantes del mundo clásico, *Las Metamorfosis* de Ovidio. Martín Rodríguez centra su atención en el análisis detallado del mito de Filomela en todas las versiones castellanas de la obra ovidiana y señala como características esenciales, en la *General Estoria*, el apego a la historia ovidiana, la amplificación y el sentido moral de las mismas. Recuerda la popularidad que consiguió la versión en prosa vivaz y flexible de Jorge de Bustamante y en el análisis de la fábula de Filomela comprueba que en muchos pasajes el traductor parece ceñirse en lo esencial y con bastante fidelidad al texto que está vertiendo, aunque observa pequeñas modificaciones que le permiten afirmar que a veces actúa con cierta libertad. Considera que es un poco anacrónica la explicación alegórica de cada fábula que la versión en verso de A. Pérez Sigler presenta al final de cada libro, pero reconoce que Sigler es un escritor más moderno al suprimir las amplificaciones de sus antecesores. En el análisis de las versiones en verso de Felipe Mey y de Sánchez de Viana destaca, en ambas, su fidelidad al texto ovidiano y considera que la primera no está desprovista de interés y la del vallisoletano es

original en cuanto a la selección léxica de algunos términos. Concluye afirmando que estas traducciones han tenido a veces mayor influjo que el propio texto latino y nunca amplificaron tanto como la traducción italiana de Anguillara.

El capítulo III: «La épica popular: tratamientos romancísticos» (pp. 127-151), presenta las primeras compilaciones en forma de libro como el *Cancionero de Romances* o la *Silva de Romances* que recogen la tradición oral. El autor analiza el romance de Progne y Filomena de Juan de Timoneda y va comentando la dependencia o alejamiento del texto ovidiano o de la traducción de Bustamante. Presta atención a los romances populares del tipo de Blancaflor o Filomena señalando las transformaciones que ofrecen los romances respecto al posible modelo clásico y concluye, siguiendo la opinión de Weinberg de Magis, que estos romances más que una reelaboración son una verdadera reinterpretación del texto primitivo.

El capítulo IV: «La épica culta: la fábula mitológica» (pp. 153-254), es el más extenso y el de más entidad al ofrecer una revisión pormenorizada de cuatro recreaciones poéticas del mito que nos ocupa. Comienza con el análisis del contenido de cada una de las sesenta y ocho octavas reales de la *Filomena: Fábula trágica* de Antonio López de Vega (1620) y afirma que este autor innova al apartarse, inicialmente, de la historia ovidiana para seguir la versión de Higino, en cambio, al final se acerca más a Ovidio. Nos ofrece interesante información sobre la *Filomena* de Lope de Vega (1621) y el análisis de la Fábula mitológica, contenida en la primera parte, con ciento sesenta y nueve octavas reales y dividida en tres cantos, permite al autor dar buena cuenta de los pasajes en los que la traducción de Bustamante es la fuente del poeta, la tendencia a la amplifi-

cación, los detalles que se deben a la creación del poeta y las huellas ovidianas. Martín Rodríguez considera que las endechas a *La fábula de Progne y Philomela* de Gonzalo Enríquez de Arana ofrecen una versión resumida y desmaya del mito ovidiano, con posibles reminiscencias de versiones romancísticas. Finalmente, el autor hace un comentario pormenorizado de los ciento cincuenta versos de *La Fábula de Progne y Filomena en ovillejos* de Diego Blanco Carrillo (1717) y manifiesta que el poema es un ejemplo prototípico de fábula burlesca con una elocución diferente, normalmente vulgar y rebajadora, pero que sigue con bastante fidelidad el modelo ovidiano. Se cierra el capítulo con una conclusión reflexiva en la que se afirma que la fábula mitológica se debió al impacto que causó *El Polifemo* de Góngora y que las dos versiones del Siglo de Oro tienen méritos suficientes para ser leídas, en cambio, las dos del siglo XVIII tienen menor calidad literaria, pero son interesantes al ser testimonios de su época.

En el capítulo V: «Versiones dramáticas» (pp. 255-322), el autor menciona las composiciones de los trágicos clásicos y del Renacimiento que trataron sobre el mito y da cuenta de los detalles que alejan la tragicomedia llamada *Filomena* de Juan de Timoneda (1564) de la versión ovidiana, cuya acción empieza siguiendo las directrices de la comedia romana y el argumento sigue fielmente la versión ovidiana. Respecto a la *Comedia de Progne y Filomena* del ms. 14640 de la Biblioteca Nacional, atribuida erróneamente a Guillén de Castro, estima que es en realidad una copia en limpio de otra versión dramática del mito de autor desconocido y, después de revisar las cuatro jornadas en que se desarrolla la obra, señala la influencia de Bustamante y algunos elementos que singularizan la obra. En la *Comedia de Prog-*

ne y *Filomena* de Guillén de Castro (1618) se analizan en detalle los tres actos de la obra, indicando la combinación del hipotexto ovidiano con el contenido shakespeariano del *Titus Andronicus* y del *The Tempest* y se indican los puntos de unión y los ecos textuales que se dan entre ambas. El autor señala que el argumento del *Drama de Progne y Filomena* de Rojas Zorrilla (1636) es bastante parecido al de la comedia de Guillén, aunque presenta leves variantes por utilizar con más habilidad el hipotexto shakespeariano, distanciándose del modelo ovidiano al pagar el rey injusto la ofensa con su vida. Por último, valora la *Tragedia Progne y Filomena* de Tomás Sebastián y Latre (1772) como una auténtica reescritura del drama de Rojas Zorrilla, con algunos cambios al suprimir el contenido subversivo que pudiera haber tenido su modelo lo que permite exonerar al rey para que el castigo recaiga sobre la propia violada.

Tras el cuerpo del libro, en la Conclusión (pp. 323-327), el autor esquematiza de modo preciso los datos obtenidos a lo largo del trabajo recordando que las traducciones ayudaron a muchos poetas a conocer la obra magna de Ovidio y que las piezas dramáticas que tomaron como tema el mito de Filomena transformaron alguna de sus líneas argumentales al introducir más personajes en sus tramas y terminar con una reconciliación y un final feliz. Considera que la popularidad de la versión de Castro pudo influir en la utilización de este mito como tema de fábula mitológica y que nuestro Fénix con su *Filomena* intentó demostrar que era posible escribir una fábula mitológica en estilo claro. Señala que el Siglo de las Luces no fue el mejor momento para la pervivencia del mito, sin embargo, valora muy positivamente el espléndido poema, en catalán, de Marià Villangómez. Finalmente, con-

cluye recordando casos actuales que recrean la cruel realidad del mito y que confirman, una vez más, su atemporalidad y su vigencia.

Se agradece la coherencia en la estructuración del trabajo, la recapitulación o conclusión de las ideas principales al final de cada capítulo y el apéndice de textos que facilitan un mejor conocimiento de la totalidad de los mismos.

Este trabajo además de ofrecer un análisis claro, preciso y riguroso sobre el tema que aborda tiene el mérito de mostrar al lector, a través de textos elegidos, cómo la mitología clásica se ha perpetuado en la literatura española y deja sentir su huella en nuevas recreaciones venciendo los límites del tiempo.

En suma, hacemos una valoración muy positiva del libro y felicitamos al autor por la sistematización del material, el análisis pormenorizado de los textos y el interés que despierta en los que cada día queremos conocer mejor la pervivencia de los mitos.

M.^a CRUZ GARCÍA FUENTES

MORENO HERNÁNDEZ, A. (Coord.), *Julio César: textos, contextos y recepción. De la Roma Clásica al mundo actual*, Madrid, UNED, Colección Estudios de la UNED n.º 098, 2010, 558 pp.

Se ha publicado recientemente este volumen colectivo consagrado a la figura y la obra de Julio César, con una visión que arranca de los textos para ofrecer un panorama multidisciplinar de esta figura central de la Roma Clásica. Se compone de veinticinco aportaciones individuales seguidas de un valioso apéndice que actualiza de manera estructurada y crítica la bibliogra-